

Introducción

Poco antes de terminar el siglo XIX, más exactamente en 1898, se fundó en Buenos Aires el primer semanario moderno de la Argentina, *Caras y Caretas*, que retomó parte de la tradición periodística previa para proyectarse de manera novedosa al siglo por comenzar. En ese mismo año, el semanario *Le Cri de Paris* publicó una litografía de Félix Vallotton titulada *L'age du papier*, pequeño recuadro que concentraba una apretada superposición de hojas periódicas, vendedores ambulantes con pliegos bajo el brazo y lectores absorbidos por diarios y revistas en mesas de café. La imagen, tempranamente vanguardista, permitía captar de una sola ojeada la abigarrada simultaneidad de impresos y el ansia colectiva de actualidad derivados de las transformaciones culturales que habían tenido lugar a lo largo del siglo XIX occidental y que, a las puertas del siguiente, mostraban ya una entidad contundente y asombrosamente dinámica. La imagen visual de Vallotton proponía una versión plástica de la certeza expresada en su título: la de ser parte de un tiempo histórico signado por la cultura impresa sobre papel, cuyo rol protagónico cabía sin duda a las publicaciones periódicas que, con su forma de aparición regular (aunque a veces no lo fuera tanto), contribuían a escandir ese tiempo. Producidas en distintas ciudades del mundo y en diferentes lenguas, adoptaron matrices transnacionales, en un mundo donde la circulación de ideas, lenguajes estéticos, formatos y recursos técnicos traspasaban fronteras al ritmo modernizador del capitalismo global. Pero la prensa periódica era algo más que *el tema* de esta elocuente litografía: era además el *soporte* que hacía posible la producción, circulación y consumo de esa imagen litográfica que, desde la hoja del semanario parisino, ponía en abismo la complejidad de planos superpuestos de la que formaba parte, ofreciendo así una autofiguración del rol central de las publicaciones periódicas en una cultura histórica fechada.

La entrada a la modernidad cultural a fines del siglo XIX y sobre todo en las primeras décadas del siglo siguiente implicó que la escritura y la lectura se dieran en formatos accesibles y perecederos tales como folletos, diarios y revistas. Como hace ya tiempo estableció Ángel Rama, de todas las ampliaciones letradas de la modernización latinoamericana, la más notoria y abarcadora fue la de la prensa que, al iniciarse el siglo XX, resultó la directa beneficiaria de las leyes de educación común. Contrariamente a las previsiones de los educadores, los nuevos lectores no aumentaron significativamente el consumo de libros sino de diarios, revistas y otras formas de publicación periódica.

En Argentina, ya desde el siglo XIX, una parte fundamental de la literatura surgió en el marco de publicaciones periódicas, cuyas condiciones de producción y recepción (ritmos de realización, aspectos gráficos, técnicos y económicos, vinculación con el público lector, profesionalización, entre otras) dejaron huellas significativas en las modalidades de la escritura literaria, la que a su vez fue aportando a las revistas, diarios y suplementos recursos para su transformación, en un juego activo de interrelaciones. La importancia de las publicaciones periódicas para la vida literaria argentina no dejó de crecer, contribuyendo a la formación, la difusión, la cohesión y el poder de la comunidad imaginaria de la República de las Letras. En cuanto a los escritores, además de participar en las pequeñas revistas (*little magazines*) de orientación estética que fueron sus plataformas como artistas, muchos de ellos se desempeñaron activamente en el periodismo, donde tenía lugar la lectura a gran escala y donde accedieron a una visibilidad pública amplia y a grados variables de profesionalización.

Durante las primeras décadas del siglo XX, hubo una expansión creciente de la industria cultural y una ampliación del público lector en el marco de un proceso modernizador y democratizador más general, cuyos efectos se muestran en la centralidad que adquieren las cuestiones del mercado y el público, y la proliferación de publicaciones dirigidas a lectores diversos.

La perspectiva interdisciplinar que el estudio de las publicaciones periódicas requiere permite eludir el aislamiento de la “serie literaria” (que suele asignar a ese sector de la producción simbólica una autonomía hermenéutica que no posee) y considera a la literatura en relación dinámica con otros aspectos de la vida cultural. Como parte de la cultura registrada, los diarios y

las revistas resultan un espacio insoslayable para releer la historia de nuestra cultura y nuestra literatura, y para explorar los aspectos institucionales ligados con las formas de documentación y registro.

El estudio de la literatura argentina en sus interrelaciones con las publicaciones periódicas modifica la perspectiva sobre la historia literaria: los libros pierden su hegemonía como soporte privilegiado de la literatura, y los textos literarios se muestran no sólo como formas estéticas sino también como objetos materiales en cuya producción intervienen, además de los escritores, los directores, jefes de redacción, periodistas, fotógrafos, ilustradores, anunciantes, críticos, traductores y lectores. A su vez, el estudio de la literatura en soporte periodístico durante una etapa de intensa modernización periodística implica tomar en cuenta la relevancia de los aspectos materiales y visuales a través de los cuales los textos literarios se ofrecieron a la lectura. Las publicaciones periódicas (frente a la centralidad de los libros) y las imágenes (frente a la exclusividad de los textos) traen una *apertura* a los estudios literarios. Recuerdan el carácter compuesto y colectivo de la literatura en una combinación de lenguajes y materiales que excede la intención de un autor individual.

Las publicaciones periódicas hicieron posible la existencia de ciertos tipos de escritura, la formación de lectores, la emergencia pública de escritores y de formas de profesionalidad y de sociabilidad específicas. Las publicaciones periódicas no fueron circunstancias secundarias sino *contextos formativos* y constitutivos de buena parte de la literatura argentina, muchos de cuyos actores (escritores y lectores) y prácticas letradas tuvieron espacio en revistas y periódicos antes que en los libros. Esta perspectiva desplaza el foco desde los aspectos exclusivamente individuales (que suelen quedar subrayados por el uso dominante de categorías como “autor”, “proyecto creador”, “obra”) para –sin descartar esos aspectos y categorías– reponer los rasgos supraindividuales de la producción literaria, que dan cuenta de vínculos activos entre distintas prácticas y distintas esferas de la vida social. Estudiar la literatura en las revistas, los diarios y los semanarios (bienes simbólicos elaborados colectivamente) nos obliga a pensar las interacciones, así como la significación que adquirieron los grupos nucleados alrededor de ellos (o que circularon a través de ellos) como productores y como consumidores de literatura, atendiendo tanto a las prácticas específicas como a sus relaciones con procesos sociales de carácter más general. Considerar la materialidad de los objetos

impresos significa descubrir una dimensión rica y compleja. La forma física condiciona la relación histórica entre los lectores y los textos, lo que obliga a considerar, por ejemplo, las posibles relaciones entre los aspectos materiales de las publicaciones periódicas y las formas de interpretación de la literatura. Del mismo modo, leer los textos literarios en las publicaciones periódicas supone varias diferencias con respecto a la lectura de textos en compilaciones o antologías posteriores. En primer lugar, repone el soporte material: el tipo de papel, la distribución de la página, las erratas, las ilustraciones o la tipografía, los avisos publicitarios, conforman una dimensión imprescindible para percibir rasgos de la producción y el consumo literario efectivos (la diagramación de las publicaciones periódicas genera modalidades de lectura muy diferentes a las de los libros: la disposición de materiales yuxtapuestos alienta recorridos no lineales, salteados y fragmentados). En segundo lugar, permite notar los vínculos existentes entre textos de distintos autores sobre cuestiones similares, mostrando aspectos comunes que generalmente dan cuenta de dimensiones supraindividuales y sensibilidades compartidas. Además, muestra relaciones intertextuales que se pierden en las ediciones en libro, como el enlace de un relato con las notas de actualidad del mismo número, las ilustraciones que lo acompañaban o su inclusión en determinada sección. Finalmente, ofrece la oportunidad de recuperar materiales excluidos de las compilaciones y advertir lecturas sesgadas.

A través de dos proyectos grupales de investigación sucesivos en la Universidad Nacional de La Plata, desde 2014 nos hemos propuesto contribuir a la producción y difusión del conocimiento sobre publicaciones periódicas argentinas, configuradoras necesarias de la literatura en tanto espacios de su producción, circulación y consumo. A partir de una perspectiva interdisciplinar, hemos entablado diálogos con investigadores formados y en formación, algunos de ellos procedentes de distintas disciplinas, y de varias instituciones universitarias y centros de investigación. Como resultado de ese intercambio, en 2014 editamos el libro colectivo *Tramas impresas. Publicaciones periódicas argentinas (XIX-XX)* y, ahora, *Tiempos del papel*. Ambos recogen investigaciones y debates que enriquecen el desarrollo crítico y actualizado en este campo.

Este libro es posible gracias a los especialistas invitados que aceptaron compartir sus avances de investigación y formar parte de un diálogo que creemos muy productivo. Por eso les agradecemos el interés en participar,

conscientes de que aportaron no sólo su valioso y reconocido talento intelectual sino también sus recursos prácticos, su tiempo y su energía. Pero al mismo tiempo todo esto es posible por algo que excede en mucho el esfuerzo individual de cada uno de nosotros. Nos referimos a los recursos que las políticas públicas destinaron en los últimos años para fortalecer las instituciones universitarias y científicas nacionales, cuya actividad ha sido de prioritario interés en la última década. Este libro, al igual que los diálogos que lo hicieron posible, fue realizado gracias a la inversión del Estado nacional en un período (2003-2015) en el que hubo mejoras significativas en infraestructura, salarios, sistemas de becas, bibliotecas y repositorios, y diversos programas de jerarquización de la actividad universitaria y científica, dos ámbitos considerados impulsores del desarrollo nacional.

Como integrantes de esas instituciones, reconocemos explícitamente el valor de esas políticas y nos proponemos contribuir en su sostenimiento. Como integrantes de esas instituciones, manifestamos nuestro compromiso con la defensa de las políticas públicas y la apropiación social del conocimiento, la extensión de los derechos sociales, la elaboración de la memoria colectiva fundada en los reclamos de verdad y justicia y la construcción de lo común.

Queremos agradecer el apoyo a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, en particular al Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP-CONICET) y al Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, que aportaron ayuda para la publicación de este libro de acceso abierto; a la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, por el aval institucional a una de las reuniones científicas que realizamos en 2015, y a la Society for the History of Authorship, Reading and Publishing (SHARP), por el aporte de recursos materiales y por difundir nuestra actividad.

Como señalamos en el libro de elaboración conjunta editado en 2014, es evidente que el estudio de las publicaciones periódicas se está volviendo cada día más relevante para la comprensión integral de los procesos culturales. Esperamos que este segundo volumen contribuya a un diálogo que deseamos sostener en el tiempo.

Verónica Delgado
Geraldine Rogers